

Acabaste, Princesa del Oriente,
 Antes gloriosa y de tu Dios querida,
 Despues monton de piedras y guarida
 Del escorpion, del tigre y la serpiente.

El árabe acampó con sus bagajes
 En tus grandes escombros solitarios,
 Y pastaron allí sus dromedarios,
 Y habitaron los pájaros salvajes.

Despues de nuestro paseo, nos volvimos, por la puerta llamada de Damasco, por donde salió San Pablo, ántes de convertirse, cuando se dirigia á la capital de la Siria, con poderes para perseguir á todos los cristianos. Las calles de la ciudad que conducen desde esta puerta hasta nuestro alojamiento, son lo mismo que todas las de Jerusalem, súcias, estrechísimas y torcidas. Llegamos á la casa nueva, y comimos temprano, porque en la tarde á buena hora, habiamos de ir á Bethlehem.

CAPITULO IV.

VIAJE Á BETHLEHEM—MONTE DEL MAL CONSEJO—VALLE DE GENNA—IDEM DE RAPHAIM—FUENTE DE LOS MAGOS—CONVENTO DE SAN ELIAS—ASPECTO RISUEÑO DE BETHLEHEM—CAMPO DE LA VIRGEN—SEPULCRO DE RACHAEL—DECADENCIA DE LA CIUDAD—CONVENTO DE LOS FRANCISCANOS—IGLESIA DE SANTA ELENA—GRUTA DE LA NATIVIDAD—IDEM DE SAN GERONIMO—IGLESIA DE SANTA CATARINA—MISA EN LA GRUTA DE LA NATIVIDAD—GRUTA LLAMADA DE LA LECHE—CASA DE SEÑOR SAN JOSÉ—PUEBLO DE LOS PASTORES—GRUTA DEL «GLORIA IN EXCELSIS»—CAMPO DE BOOZ—INDUSTRIA DE LOS DE BETHLEHEM—HOSPITALIDAD—TRAGES Y COSTUMBRES DE LOS BETHLEHEMITAS—ESTANQUES DE SALOMON—FUENTE SELLADA—HUERTO CERRADO—PROCESION DE BETHLEHEM—IMPRESIONES AGRADABLES—SALIDA DE BETHLEHEM—COMPAÑEROS DE VIAJE—FUENTE DE SAN FELIPE—SAN JUAN EN MONTAÑA—CASA DE ZACARIAS—CASA DE CAMPO—LUGAR DE LA VISITACION—ESCUELA DE LAS HERMANAS DE SION—GRUTA DEL BAUTISTA—LANGOSTAS—VALLE DEL TEREINTO—MISA EN LA CASA DE ZACARIAS—IGLESIA Y CONVENTO DE LA SANTA CRUZ—COLEGIO GRIEGO—VUELTA Á JERUSALEN.

Bethlehem es una poblacion que está al sur de Jerusalem, á cosa de dos leguas de distancia. El viaje lo habiamos de hacer en burro, pues no se crea que estos humildes animales, son tan desprecia-

bles como en nuestro país. Aquí, son vistos con mas aprecio; y todas las gentes, pobres y ricos, nobles y plebeyos los ocupan sin desdenar su vileza. A las dos y media de la tarde, estaban ya en la puerta del alojamiento, y luego nos pusimos en marcha. Saliendo por la puerta de Jafa, tomamos luego el rumbo sur. Pasamos cerca del monte llamado del Mal Consejo, porque allí fué donde, en una casa de campo, se reunieron los príncipes de los sacerdotes, cuando Caiphas dió el consejo, de que convenia que un hombre muriera por el pueblo, como lo refiere el Evangelio de San Juan, (1) «Entónces los pontífices y fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y arruinarán nuestra ciudad y la nacion. En esto, uno de ellos llamado Caiphas, que era el sumo pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendéis nada de esto, ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el bien del pueblo, y no perezca toda la nacion. Mas esto no lo dijo de propio movimiento, sino que, como era el sumo pontífice en aquel año, sirvió de instrumento de Dios y profetizó que Jesus habia de morir por la nacion, y no solamente por la nacion judaica, sino tambien para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos. Y así desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir.»

El valle formado por el monte Sion al norte y el del Mal Consejo al sur, se llama valle de Genna ó valle infernal, porque fué donde Salomon, para contentar á sus mugeres, edificó varios templos á los ídolos. Dejando el monte del Mal Consejo á la izquierda se entra al valle de Raphaim, tan célebre por la batalla, que allí ganó David contra los filisteos, como se refiere en el libro 2.º de los Reyes, (2) «Luego que oyeron los filisteos que David habia sido ungido rey sobre Israel, se pusieron todos en movimiento para ir contra David; lo que sabiendo este, se atrincheró en una posicion muy fuerte. Entretanto los filisteos, habiendo avanzado se extendieron por el valle de Raphaim; y David consultó al Señor diciendo: ¿Será bien que

(1) Capit. 11, vs. del 47 al 53.

(2) Capit. 5. vs. del 17 al 25.

yo acometa á los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Vé, respondió el Señor, que en tus manos los pondré infaliblemente. Bajó, pues, David á Baal Pharisim, y allí los derrotó. Por lo que dijo: «el Señor ha dispersado delante de mí á mis enemigos, como agua que se derrama.» Por eso se llamó aquel sitio Baal Pharisim. Y los filisteos dejaron allí sus ídolos, los cuales recogieron David y su gente. Todavía los filisteos porfiaron en salir á campaña, y se desparramaron por el valle de Raphaim. Consultó David al Señor, diciendo: «¿Acometeré á los filisteos y los entregarás Tú en mis manos?» Respondióle el Señor: «No los acometas de frente, sino da la vuelta por sus espaldas, y embísteles por enfrente de los perales; y cuando sintieres el ruido de uno que anda por entre las copas de los perales, entónces darás el combate, porque entónces saldrá el Señor á su frente para atacar el campamento de los filisteos.» Hízolo así David, como el Señor se lo habia mandado, y fué batiendo á los filisteos desde Gabaá hasta la entrada de Gezer.»

En este mismo valle, hácia la parte del poniente hay unas ruinas, que son llamadas la torre de Simeon; porque este es el lugar donde vivia el anciano Simeon, que tuvo en sus brazos al Salvador, y profetizó á la Santísima Virgen el dolor que le causaria la Pasion de su querido Hijo. Al fin de esta llanura, á la parte del sur, pasamos por una antigua cisterna llamada fuente de los Magos, porque cuando estos se dirigian de Jerusalem á Bethlehem en busca del recién nacido Rey de los judios, al llegar á esta fuente volvieron á ver la estrella que los guiaba, y que se les habia ocultado al entrar á Jerusalem. Desde este lugar se comienza á subir á una colina, en cuya cima está el convento de San Elías hoy ocupado por los griegos. Parece un buen edificio, segun el exterior, pues nosotros no entramos á él. Inmediato al convento y á la derecha del camino, está una gran piedra, en la que se ve la forma de un cuerpo estampado en ella. Dicen que es la forma del cuerpo del profeta Elías, que se acostó allí. Acabando de subir á la cima de la colina, se divisa muy cerca la ciudad de Bethlehem. ¡Qué distinta es la impresion que causa la vista de Jerusalem, de la que se experimenta al ver á Bethlehem! Allá

veia yo la ciudad maldita, castigada por Dios nuestro Señor, por el nefando crimen del deicidio. Aquí veo ahora la ciudad de bendicion que Dios nuestro Señor escogió, para hacer su entrada en el mundo, revestido de nuestra naturaleza. En Jerusalem todo es tristeza, melancolía y desolacion. En Bethlehem todo alegría, gozo y consuelo. El aspecto de la poblacion es muy risueño: está situada en la falda noroeste de una colina rodeada de olivos y de higueras. Se descubren como objetos mas notables el convento de los padres franciscanos y la magnífica Iglesia edificada por Santa Elena, sobre la gruta donde nació nuestro Señor Jesucristo. Seguimos nuestro camino bajando de la colina á un valle que se llama el campo de la Virgen: se dice que pasando por aquí la santísima Virgen, pidió de comer á los dueños de este campo: éstos, le negaron todo recurso; pero Dios los castigó, convirtiendo en piedras todas las semillas, que tenian en la sementera de dicho campo. Sea lo que fuere de esta tradicion, lo cierto es que se hallan hasta hoy, en este campo, piedrecitas, con la figura de semillas. Yo recogí varias, que al verlas se creeria que son frijoles y lentejas. Despues pasamos por la tumba de Rachael, donde hay ahora un edificio de bóveda en forma de capilla que pertenece á los judios. Llegamos por fin á la deseada Bethlehem. (1)

[1] BETHLEHEM, ciudad de la tribu de Judá hacia los límites de la de Benjamin, á unas dos leguas al sur de Jerusalem. Llamóse en un principio *Ephrata*, cuyo nombre así como aquel debía á la fertilidad de su suelo. Obtuvo la mayor celebridad por haber nacido en ella David por cuya razon la llama San Lucas *Ciudad de David*, y mayor todavía por haber nacido en ella nuestro Redentor. Los primeros cristianos erigieron una capilla que contenía el establo en donde tuvo lugar este santo acontecimiento. El emperador Adriano mandó derribar el altar y substituirle con el de Adónis que fué á su vez derribado por la madre de Constantino, mandando edificar sobre sus ruinas una iglesia magnífica, que por su forma y arquitectura tiene mucha semejanza con la de San Pablo, extramuros de Roma. Debajo de aquella iglesia existe otra iglesia subterránea en la cual está la misma estancia en que nació nuestro Señor Jesucristo: es notable este monumento por las lápidas de mármol que contiene incrustadas en las paredes, adornadas con jaspes y láminas de cobre dorado, iluminado todo el recinto con muchas lámparas de plata y oro. Aquel terreno todavía es tan fructí-

Antiguamente Bethlehem era de bastante importancia; y los reyes de Judá la embellecieron y agrandaron; hoy está en decadencia, como todas las poblaciones de Tierra Santa. No hay edificios importantes mas que la iglesia y el convento. La poblacion será apenas de cinco mil habitantes, entre católicos, griegos, armenios y turcos. Es la poblacion de Tierra Santa donde hay mas católicos, comparativamente con las demas. Aquí casi la mitad de los habitantes son católicos, mientras que en las otras, forman siempre una minoría.

Uno de los padres franciscanos salió á la orilla de la poblacion á encontrarnos, y nos condujo al convento. Este es un gran edificio dividido en tres partes, ocupada una por los padres, y las otras por los armenios, que se han apoderado de ello, por el mismo sistema con que lo han hecho de los otros santuarios. La puerta de dicho convento es muy estrecha y se necesita inclinarse mucho para entrar. El padre Guardian, que es un buen español, nos recibió con mucha atencion y bondad. Tambien lo hizo así el Cura de la poblacion católica, otro español, religioso de muy buen carácter y muy instruído; habla corrientemente el árabe, el francés, el italiano y el latin. Despues de habernos servido la limonada y el café, de rigor en toda visita, manifestamos deseos de visitar los santuarios. Inmediatamente, el Guardian nos condujo á la sacristía, nos proveyó de cerillos encendidos y nos dirigimos á la gruta del Nacimiento. Esta está colocada bajo el altar mayor de la grande Iglesia, fabricada por Santa Elena. A los dos lados del altar hay escaleras de marmol,

fero como en la antigüedad, abundando sobre todo en viñas y olivos. Llámase en el dia *Beit-el-Sahm*, y cuenta sobre 3,000 habitantes, cristianos en su mayor número, de los ritos griego y católico, cuya principal industria consiste en la elaboracion de objetos de culto, como crucifijos, rosarios, etc. En sus inmediaciones estaba el sepulcro de Rachael. En tiempo de David, cerca de las puertas de la ciudad y en direccion de Jerusalem, segun se cree, habia una hermosa piscina, en donde Salomon mandó ejecutar varias obras de utilidad y embellecimiento, como entre otras un acueducto y algunas fuentes. Por el lado de Hebron se dilataba un camino subterráneo que salia de la ciudad, al cual llamaban las gentes del país, *Laberinto*. El convento de padres franciscanos que se encuentra inmediato á dicho lugar, es un edificio fortificado, y lo habitan muy pocos frailes. (*Diccionario Biblico.*)



Lit. de Rodríguez

CAPILLA DEL NACIMIENTO.

para descender allá. Pero esta magnífica Iglesia está en poder de los griegos y armenios, y los padres no tienen mas que el derecho de pasar por ella á la santa Gruta. Pasamos pues nosotros por la Iglesia, y descendiendo por una de las escaleras, nos encontramos en la gruta. Es esta una especie de capilla subterránea de cosa de once varas de larga, cuatro de ancha y tres de alta. En la cabecera Oriente está el lugar donde nació Nuestro Señor Jesucristo. Hay allí un altar de los griegos, y debajo de él está una estrella de plata, señalando el lugar del nacimiento; esta estrella, tiene una inscripción que dice: «*Hic de Virgine Maria, Jesus Christus natus est.*» «Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.» Dos ó tres pasos para el poniente, en una especie de crucero que tiene la gruta, está el lugar del pesebre donde fué reclinado el Niño Dios. Este lugar es de los católicos. Hay un especie de pretil de una tercia de alto, y sobre él un cuadro representando al Niño en el pesebre. Frente á este lugar y al oriente de la gruta, está un altar donde estaba la Santísima Virgen con el Niño en los brazos cuando los Magos le adoraron. Dicho altar está adornado con un buen cuadro representando la escena que allí pasó, y tiene arriba una estrella de plata, figurando la que allí condujo á los Magos. De manera que en la santa Gruta tienen los griegos en su poder, el altar principal, dejando á los católicos solo el lugar del pesebre y altar de la adoracion de los Magos. ¡Qué lástima que tambien la Iglesia grande esté en poder de los cismáticos! Esta Iglesia es de tres naves divididas por cuarenta y ocho columnas de magnífico mármol: tiene un crucero, que es lo único que hoy está en uso: una pared divide la Iglesia dejando dentro los brazos y cabeza de la cruz, y afuera todas las tres magníficas naves. El crucero sur y el altar principal están en poder de los griegos. El crucero norte lo tienen los armenios, y la nave principal está sin uso, sirviendo como de atrio donde entran los animales, juegan los muchachos etc. Por el lado poniente de la gruta, hay una puertecita que conduce á otras grutas de San Gerónimo; todas en poder de los católicos. En la primera, á la derecha está el sepulcro de San Eusebio; de aquí se pasa á otra gruta donde estuvo el sepulcro de San Gerónimo; y enfrente del de este santo, los de San-